



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 15 DE SEPTIEMBRE

de 1806.

CONCLUYEN LAS REFLEXIONES SOBRE
el estado presente de la Republica literaria.

Acusan tambien á los filosofos de ser enemigos de la autoridad. Esta acusacion es mas grave y merece que se responda á ella con el mismo tono. Los filosofos respetan la autoridad en el Soberano en quien reside: respetanla tambien en todos aquellos á cuyas manos éste la confia; y ¿que ganarian en levantarse contra ella? ¿Quien los libraria del castigo? ¿Quien se interesaria á su favor? Mil veces clamarían para ofenderlos y ni una sola emprenderian su defensa. ¿Qué privilegios tienen ellos para no obedecer? ¿qué prerogativa que pueda servirles de pretexto para no ser sumisos? Si las autoridades legitimas han recibido algunos insultos en estos ultimos tiempos, no han sido seguramente por parte de los literatos ni de los filosofos.

Habrá alguno que diga: ¿emprendes con tanto ardor su defensa por qué te juzgas tú filosofo?

¡Dios

¡Dios me libre! Sería demasiada vanidad creermelo digno de tal título, y es no poco peligroso condecorarse con él. Pero yo he tenido la dicha de vivir con la mayor parte de los que han logrado este nombre; y creo que en este santuario de las letras debo dar un testimonio público de sus sentimientos, y ofrecer este tributo á su probidad.

Hablemos sin disfraz y sin reparo. Si aquellos que se llaman filosofos frecuentasen mas las ante-camaras, é hiciesen la corte á las demas, no serian el blanco de tantos tiros como se dirigen contra ellos; pero miran con respeto la corte, y huyen de ella; honran al bello sexô, y le temen, creen que la primera ley del christianismo es la caridad: no confunden las debidas atenciones con la baxeza; respetan á todos los que deben respetar, y estiman á los que pueden. He aquí su crimen.

Pero la verdadera desgracia de las letras no es el verse despreciadas por aquellos que las ignoran, sino el verse envilecidas por los mismos que las cultivan. Escritores que haceis un vergonzoso comercio de elogios y satiras, que destrozais lo mejor que tenemos, y alabais lo mas malo, ¿qué honor pretendéis adquirir con esto? No penseis que ofendeis la reputacion de aquellos á quienes satirizais, sino la vuestra. La malignidad os lee por un momento, la equidad os juzga y os desprecia. Aquellos mismos que os acarician, y que en la apariencia os sostienen; se avergüenzan del apoyo que os presentan, al menor reves que experi-

rimenteis os abandonan, á la primera descarga retiran sus tropas auxiliares. Hacen como aquel General que temia deslucir su uniforme si entraba en combate. ¿Qué ganais pues en querer exponer el mérito á la risa de los necios? El día de la venganza llega tarde ó temprano, el público hace justicia, el mérito recobra su lugar, y sus débiles enemigos quedan reducidos en la nada,

Y vosotros que dais honor á la carrera literaria con vuestra conducta y talento; vosotros que presentais la nacion á la vista de los extranjeros; vosotros que sosteneis su gloria; no os desanimeis por estas borrascas pasajeras; guardaos de envilecer con la baxeza de la adulacion y con la hiel de la sátira, el noble arte que profesais. Esperad en silencio el juicio de la Europa, mas fuerte que el de vuestros contrarios. Gozad de antemano la justicia que ella os prepara: vivid unidos: amaos mutuamente, si ser puede: amad á vuestra patria, respetad sus leyes, respetad la verdad; sobre todo, respetaos á vosotros mismos, y sereis respetados.

Me ha parecia conveniente, señor Editor, remitir á usted este discurso que aquí ha merecido la aprobacion de los sugetos sensatos. Si han cesado ya los partidos que agitaban á ese Periódico tendrá usted la bondad de insertar esta produccion quedando de usted su seguro servidor.

R. T.

Madrid 19 de Agosto de 1806.

SEÑOR EDITOR.

Muy señor mio: aunque no soy Escritor, ni deseo cobrar fama de sabio, quiero esta vez *echar*, como se dice, *mi quarto á espadas*, y ver si logro salir de una vez de la duda, que sin irme ni venirme, me tiene en confusion hace tres meses.

Yo llegué á esa Ciudad á últimos de Mayo, y permanecí en ella hasta mediados de Julio, y por consiguiente ví, y me enteré de lo mas principal de ella, como son Templos, Campo, Paseos, y quanto la hacen (hablando sencillamente) una Ciudad verdaderamente digna, quando no de admiracion, á lo menos de contarse entre las mejores de España; así por su clima saludable, como por lo abundante de comestibles, su bella situacion, y que es un jardin en donde por qualquiera parte encuentra la vista en donde recrearse: agrado, sociedad, erudicion en sus moradores, no poco adelantado el Comercio, no muy atrasadas la Artes, gusto, en el vestir, y en fin, el sexô hermoso en general unos mas que regulares rostros, buen color, finura, y modestia; pero observé que se presentaban en el Arrenal, Alameda, y en la Feria, el tiempo que duró, unas madres con una caterva de hijas de los quince arriba, que sin embargo de ser, como se dice, buenas mozas y decentemente puestas, permanecian en el estado honesto, y observé que nadie las seguia, que no habia aquello de señitas, y otras cosas que son licitas á dos que se pretenden con el fin

san-

santo del matrimonio; y á la verdad extrañé que teniendo merito, tengan tan poca salida; pues en los dias festivos que por casualidad asistí al Templo á la hora de publicarse las amonestaciones observé que las mas amonestadas eran de las pobres del campo, y apenas oia una de la Ciudad; cosa que me admiraba mas y mas: y aunque lo he preguntado á diferentes sugetos que me favorecian en mi transito en esa, solicitando saber la causa por que se quedan tantas en esa Ciudad, como se dice en castilla, *ò para tias, ó vestir Imágenes*, no me han dado una razon convincente que me aquietase; y siendo su Periodico de usted un aclara dudas, manifesto á usted la que padezco, pues tal vez dará fomento á que alguno de sus Escritores me saque de la mia, y juntamente dé un consuelo cumplido á tanta desventurada doncella como vive sujeta á la suerte del celibato, y del qué dirán; y al mismo tiempo anime ó reviva los animos de los solterones sus compatriotas para que tomen estado; pues así se propagará el genero humano, y nos ayudarán á llevar la cruz del matrimonio.

Considero que es asunto de poco momento para que usted lo inserte en su Correo, pero el porte va pagado, para cumplir lo que usted previene en las notas que suele poner al fin y principio de cada trimestre, que no dexa de importar, y particularmente á su bolsillo; y así; si acomoda incluyalo usted y sino no, no me pondré luto por el sentimiento; pero triste ó alegre será siempre de usted.

El Sobrino de su Tio.

PARABOLA.

Lba un cazador bien prevenido con bala, en busca de algunas reses cervunas, y saliendole al frente por lo mas descubierto del monte un terrible y enfurecido oso, le acometió tan á cara descubierta, que le dió lugar á tirarle, con tanto acierto, que le derribó de un balazo. Ufano con esto el vencedor, se gloriaba de su destreza y presencia de ánimo; pero hallándose fatigado se reclinó en una pradera sobre la hierba mas crecida, estendió por casualidad el brazo derecho, y poniendo la mano sobre un pequeño murgaña, que se ocultaba entre la hierba, le picó de manera, que con su veneno, que es uno de los mas activos que se conocen, puso en estado de morir al cazador, que prorrumpió en desengañados gritos: si mi destreza y mi valor han triunfado y triunfarian siempre del mayor enemigo descubierto, toda mi precaucion y habilidad no me han podido librar de un enemigo oculto, y acaso el menos corpulento que se halla entre los mas venenosos de la tierra; de forma, que él ha vencido la mano derecha con que yo vencí al oso, siendo uno de los mas temibles entre todas las fieras; pero él, aunque tan pequeño, es mucho mas temible por ser un enemigo oculto, traydor y lleno de malicia.

FABULA.

EL HOMBRE, EL GATO, Y EL RATON.

Un sencillo raton que en una casa
 del gato acosadisimo vivia,
 viendo que no podia
 vivir con el sosiego que se pasa
 en el campo, y queriendo
 remediar tanto daño: humildemente
 al amo se acercaba, asi diciendo:
 Doleos de mi que desgraciadamente
 paso mi triste vida,
 de vuestro feroz gato combatida,
 Señor, tan solo por el premio escaso
 de ese rincon en que más dias paso,
 y un poquillo de pan, que con mil penas
 puedo tomar de vuestras alacenas.
 El hombre le promete y asegura
 con palabra cumplida,
 que en su casa tendrá siempre cabida
 descansada y segura,
 y que en aquel instante
 iba á mandar al gato vigilante,
 que no lo persiguiera,
 y que le permitiera
 comer no solo pan, sino del queso,
 aunque ya duro y tieso;
 con lo que andar podia libremente,
 y pasar junto á él incautamente,
 de sus uñas seguro.

El

El raton que era puro
 de corazon tal se lo creyó todo
 quanto el amo le dixo,
 que sin en ocultarse ser prolixo,
 andaba por la casa de tal modo
 que de él no hacia caso
 el gran camastronazo
 del gato; mas un dia
 en que no lo veia,
 y el gato á él sí, dentro un desvan obscuro,
 con tal fuerza lo agarra,
 que sin librar poderse, lo desgarrá
 con sus uñas y dientes,
 sin serle suficientes
 para salir de tan estrecho apuro,
 las palabras del hombre que sin fruto
 reclamó, y quedó muerto en la estacada.
 El que de la palabra simulada
 de un enemigo suyo interesado
 en su daño fiare, nada incauto,
 nunca se le olvide el raton y el gato.

**SIGUE LA LISTA DE SEÑORES SUBS-
 critores: en Córdoba**

LOS SEÑORES.

Marquesa de Villaseca,
 D. Rafael de Borja.
 D. Antonio Josef Correa.
 Doña Maria Rosa Calvillo, en el *Arabal*.

Se continuará.